



La nueva ruralidad (o lo que va quedando)

Por **Rodrigo Guendelman**
 Conductor de Santiago Adicto de Radio Duna.



“Aquí dejémonos de llorar, las municipalidades tienen más plata porque con el royal minero le metimos plata a los municipios rurales. Entonces todos a ponernos serios con los propios agricultores, con los gobiernos regionales, con el Estado central, y los municipios en que tengamos televigilancia”, dijo el ministro de Agricultura hace unos días. Palabras que no fueron bien recibidas, menos luego del crimen que afectó a un matrimonio en Graneros, Región de O’Higgins.

El campo chileno es tema en la actualidad. Lamentablemente, por razones de seguridad. Se acabaron los tiempos de tranquilidad y ambiente bucólico. Hoy lo rural está cada vez más afectado por los problemas que antes eran exclusivos de la urbe: tacos, contaminación, delincuencia y desafíos a su capacidad de carga, es decir a la capacidad de un territorio de enfrentar las demandas de agua, electricidad, gas, salud y educación, entre otras.

Enfrentar esta “nueva ruralidad” exige romper mitos y conocer datos que no son tan evidentes. Para eso, la Región Metropolitana es un muy buen ejemplo. ¿Cuántas veces has escuchado que Santiago tiene 34 comunas urbanas y, el resto, hasta completar las 52 comunas de la Región Metropolitana, son rurales? Hace algún tiempo, el urbanista Luis Fuentes, ex director del Instituto de Estudios Urbanos de la Universidad Católica, nos dio una clase maestra en el programa Santiago Adicto en radio Duna, al respecto, y que se sintetiza en esta frase: “Hoy Santiago es un área metropolitana constituida por un núcleo de 39 comunas y *hinterland* (zona de influencia) de otras 9, en total 48 comunas.



Son lo que se denomina “Área Urbana Funcional”.

La reflexión de Luis Fuentes no es intuitiva, sino fruto de la investigación. De hecho, proviene de un artículo de carácter académico titulado “Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992 -2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano”, de Fuentes y Mario Pezoa. Publicado en 2018, es decir hace bastante rato, esa información rara vez se ve reflejada en los medios de comunicación, en los cuales se sigue hablando de las 34 comunas que conforman el Santiago urbano. No es así. Ya no.

Chile es el país más urbaniza-

do del mundo, con casi un 90% de su población viviendo en ciudades, y los sectores rurales de la capital de Chile son, a estas alturas, un territorio cada vez más mixto: o mayoritariamente conquistado por la urbe o sirviendo como comuna dormitorio para la gran ciudad. Según el estudio de Fuentes y Pezoa, sólo cuatro comunas de la Región Metropolitana siguen siendo químicamente puras en cuanto a su ruralidad: Melipilla, María Pinto, San Pedro y Alhué. Sin embargo, explican los autores, “al aplicar la metodología de áreas urbanas funcionales para diferentes años, es posible identificar que existe una tendencia

creciente de estas comunas a enviar trabajadores a Santiago, en especial de Melipilla y María Pinto, esta última con un 14% de su población viajando diariamente a trabajar al núcleo urbano de Santiago, por lo cual sería esperable en un futuro muy cercano su anexión funcional al área urbana funcional de Santiago, lo que acercaría a la ciudad a adquirir una dimensión regional”.

El fenómeno, en todo caso, es mundial. En febrero de 2020, el destacado arquitecto Rem Koolhaas y su estudio, OMA, inauguraron una exposición en el Museo Guggenheim de Nueva York. Su título: “*Countryside, The Fu-*

ture”. La muestra se basaba en la investigación sobre las transformaciones ambientales, políticas y socioeconómicas urgentes, todas ellas modificaciones radicales, que están cambiando las regiones rurales del mundo.

“En las últimas décadas, he notado que, si bien gran parte de nuestra energía e inteligencia se ha centrado en las áreas urbanas del mundo, bajo la influencia del calentamiento global, la economía del mercado, las compañías tecnológicas estadounidenses, las iniciativas africanas y europeas, la política china, y otras fuerzas: el territorio ha cambiado casi sin tener conciencia del mismo. Regularmente, la historia de esta transformación no se comenta, y es particularmente significativo para OMA presentarla en uno de los museos más importantes en una de las ciudades más densas del mundo”, explicaba Rem Koolhaas.

No es casualidad, tampoco, que en menos de dos semanas comience la primera versión rural del OH! Stgo (3 al 13 de abril), gran evento ciudadano que ya lleva siete versiones recorriendo hitos de la arquitectura e ingeniería de la capital. Esta vez es el turno del Santiago que todavía es campo (la Iglesia y Museo de Alhué, la casa María Pinto en la comuna del mismo nombre de los arquitectos Elton Léniz, el taller Barros de alfarería en Poimare, Melipilla) y del campo que es cada vez más ciudad (el Museo Andino y el Museo Vivo Félix Maruenda, en Buin; las canteras de Colina, la casa de los Carrera en El Monte y la Biofactoría Mapocho Trebal en Padre Hurtado), como seguramente descubrirán los asistentes. Ya lo sabes, no son 34 comunas urbanas, es casi toda la RM. La nueva ruralidad es, en realidad, lo que va quedando. ●